



HARAVI

Año XXVI, No. 81, setiembre 1968

Director: Francisco Carrillo • Bolivia 174, Chosica, Perú.

Los autores que publican en este número de *Haravi*, pertenecen a diferentes promociones, como se detalla a continuación: Gustavo Pérez Ocampo (década 50); German Baush (60); Américo Yábar, Mario Pantoja, Carlos Velásquez, Enrique Rosas Paravicino y Edwin Segovia (70); Miriam Malpartida y Raúl Brozovich (80).

CONGLOBACION CUSQUEÑA

GUSTAVO PEREZ OCAMPO:

Arte Poética

Alguien me pregunta cómo se hace un poema,
i yo le respondo:

-Mirando
la profundidad
de la noche;
siguiendo
los subterráneos
caminos
del corazón;
llenándose
los bolsillos
con locas
luciérnagas;
abriendo surcos
en las aguas
de nunca jamás...;
bebiendo zumos
de frutos increados;
muriendo
minuto
a minuto
con la tristeza
ciega de siempre.

Los hombres como los niños, como los brujos,
desgarran el cielo buscando la estrella viajera;

la estrella de las teorías i las fábulas
que hablan del amor i la muerte;
pero la estrella peregrina,
la estrella de los hombres,
i los niños
i los brujos,
está en sus propios ojos;
en la luz herida de sus viglias;
en la noche sorda de sus días resucitados.

Como una ola de canciones i promesas,
llegan las señales de un mundo crepuscular,
que se anida incandescente sobre las manos,
i que arde en los fugaces espejos de la tarde...

-“Mirando la profundidad de la noche” -repite
el asombrado juglar, como si un vino heredado
de generaciones adánicas,
se derramara al borde de sus labios-

-Masticando lágrimas
i cardos,
se hace un poema;
acechando
entre viglias
i sueños
el perfil
de un viejo hontanar.

Loca artesanía ésta de iluminar palabras
como ilumina el alba
la soledad sola de los vagabundos i los amantes...

- ¡Oh, mirar
la profundidad
de la noche,
- repite herido el poeta-
es como arrojar
las manos
- miserables ramas-
hacia el lejano piélago
de los cementerios soñados.

Allá desde antes del tiempo y los relojes,
morán las palabras,
esperando la voz del poeta: voz de tierra y cielo;
voz de agonía y reclamo.
Solo así es posible que la poesía
adquiera la violencia de una cascada,
o la suave inocencia del arcoiris
descansando sobre el infinito...

(De “Escuela de labriegos i ángeles”
Cusco 1983)

GERMAN BAUSH

Romance de la gitana de los lunares

Por la noche que camina
tiñendo de sombra los lirios
y por la luna que adivina
el recodo de los senderos

Que ella tiene una ternura
como rama entreverada
los que no saben su dolor
ni la raíz de sus palabras

Era la noche negra
negra la sombra en la rosa
negra la voz lujuriosa
del hombre que la ultrajó.

Lejos de la prisión y su vergüenza
su vientre iba creciendo
bajo un cielo de castigo
como un manchón de tinta.

Desafiando las burlas
defendió a su retoño
que era color de la sombra
pero para ella maravilla.

RAUL BROZOVICH.

Toparpa

Fisonomía

parvo estrecho de cuerpo boca afilada ambicioso
caído levantado por la dura y centelleante llama
del orgullo)

La gitana de los cantares
va derramando luceros
diciendo que no hay diferencia
en el sentir de las razas

Dicen que la gitana está
seguramente enamorada,
pero ella se entristece
y empuña sus castañuelas.

Rojo el puñal enfurecido
que abrió rojos surtidores
rojo el paisaje enmudecido
por la violencia de la gitana.

Pero ella que era madre
sintió un despertar de campanas
y abrazó los suaves latidos
de aquel rescoldo de vida.

a pie caminó caminó duro ensangrentado como flecha
agónica cruzó el áspero cinturón de la piedra
su perdido territorio de metales
luz solar cúpula verde ancho mar.

El Desconocido

¿quién vino por dónde? esputo negro espada agorera
con yelmo i flaca cabalgadura esqueleto magra cizaña
su alimento terrestre
se llamaba el tuerto almagro caído testículo de la tierra
código polvoriento y amarillo papeles y más papeles
cuero en vez de tinta rostro de odio de portafolio e infolio
hambriento miserable solo.

AMERICO YABAR

Mayo en la cárcel

Mayo en la cárcel...

bolsas viejas de plástico
periódicos gastados
se arremolinan con el viento
que muerde la puerta del presidio.



Hace un frío jodido,
y la tarde se pierde en las celdas
el silencio se ha sentado despacito
en el rostro enfermo de los muros...

Ya nadie va, ya nadie viene
la luna ha salido de día
brilla en el cielo casi apagada
como una vértebra animal...

Un guardia viejo encapotado y bueno
guarda el fusil como se guarda a un niño
en el pecho.

Algo malo sucede
en esta tarde de mayo,
nadie llora, nadie grita
las cuchillas se han dormido en la sangre
el odio se ha congelado en los ojos de la gente,
del mutismo, surge un futuro de muertes...

Mayo entra en la cárcel
con un silencio brutal
el presidio es un infierno apagado
satanás está de pena
ni una mosca vuela.

(Cusco 1972)

ENRIQUE ROSAS PARAVICINO

La esfinge a la entrada de Lima

Tendida en la arena
oyendo inmóvil el caracol marino,
la esfinge, animal de espanto,
fue traída de España a América
entre cifras de muertos reventando la tierra.
Desde entonces
-con la cabeza en dirección de los Andes-
inescrutable centinela en las puertas de Lima,
la esfinge,
ejerció implacable su gobierno de vampiro.
Sorbiendo sal roja en cráneos humanos,
ejecutando a diario un cóndor en la catedral del
Cusco.

Así por toda una edad de grillos enlutados,
la esfinge durmió sobre su reino de cólera,
con una horca alzada cuidando su sueño
más un sapo de harapo
contemplando de perfil a los muertos.
Su nombre fue la seña fatal en el descuartizamiento
de los héroes
su saña ostentaban los mutilados del reino
o lo callaban para siempre los cementerios.
I la muerte, que era brazo derecho de su
gobierno,
tenía plenos poderes:
para fundar su nido entre los harapos del
indio,
para cosechar poblaciones de mitayos en las
minas,
para trazar los círculos del infierno en la
tierra,
para enlutar por siempre las primeras lluvias
de Tungasuca.

I aunque un día,
la esfinge fue arrancada de los ojos,
fue mutilada de pies i manos
fue encadenada viva a la muerte,
hoy,
-después de 150 años de su derrota-
ciega i desahuciada; viejísima i astuta,
la esfinge,
sigue ejerciendo todavía en el país,
la mitad de su ministerio.

(Del poemario *LOS DIOS TESTARUDOS*)

EDWIN SEGOVIA SAVEDRA

Despedida

Hace tres días que camino
de la mano con mi alma,
y nadie me reconoce.
He tropezado con amigos de la infancia
y no se han detenido,
como antes,
a preguntarme por mi casa y mis sueños,
por mis hijos y mis trabajos.

Hace tres días que camino
de la mano con mi alma,
y no me reconozco:

Me he mirado al espejo
y ni mis ojos me recuerdan.
No he cambiado, sin embargo:
apenas si mi paso es más calmo,
de pronto no toco el suelo
cuando camino.

No he encanecido.

Hace tres días que camino
de la mano con mi alma,
y ya no quiere dejarme.

ANA MIRIAM MALPARTIDA

Las gargantas
que no recuerdan
mas que blasfemar gritos
en los arroyos del tiempo
se encaramaron gimiendo
entre los cabellos del silencio
galoparán riendo
en la llanura de tus lamentos.

Son gritos
entre cajones ya muertos
son muertos
que acabaron rezando en el rosario
de velas marchitas.
¿Quién dijo que el olvido
es bebida de silencios?
Se tomarán a borbotones
silencios en copas de oro
más tu frágil mano
agarrará temblando
su corazón ya muerto.



MARIO PANTOJA

La ciudad deseada o el amor

"Voy por tu cuerpo como por el mundo"

Octavio Paz

Los paltos de aroma
Son de Abancay
Un viajero de sueños
Yendo a la sangre dulce
De la de allá
Es un lugar tan acogedor
En la noche del emigrante
Protegido por el viento
De la que yo amo
Aire de los sentimientos
Abancay
Tierra del Dios hablador
Jardín de adentro
Vals interior
El abrazo y el beso del emigrante
Para el bien
de sus sueños alados
Una caricia en respuesta
Con la que llena mi boca
Mi amor es ella
Los ríos de su cuerpo
Surcados por mis ojos
Ahora es la ciudad que me enciende
Más allá del deseo
Abancay
Calor de hembra
En celo
Calor del que llega
Tras un sueño
Una mirada suya
Como una luz de noche
Me es suficiente
Una dulce mirada
Desde el fondo de sus senos afilados
O hasta el fondo de su boca
Soleada
Rapto de locura
Del que tomó su cuerpo
Despojada de un vestido azul
Una noche del 7 de agosto

Nocturno

in memoriam R.W.

Hay un bosque contra el cielo
un espejismo quebrado
por viejas torres de luz.
Antiguas transparencias flotan en las
viejas calles
y remarcan las líneas de un olvidado
catastro.
La altiplanicie es socabada por irrepre-
sentables muertos
-El inalcanzable poder de un cementerio
sepultado
volviéndose con su doloroso idolatraje
a esta noche mutilada-
mi patria es un encierro de mares y soles
dementes,
una estría ambiciosa que se harta de sus
entrañas
-Afuera el viento helado descrucifica el
amparo de los infantes.

Cartapel II

Y estas triste, otra vez sin recibir
noticias
Se marchó con las últimas líneas de un
melancólico otoño.
Pero la gente comentaba que habías huído:
"por no enfrentar la realidad."
Los primeros vestigios de un estío
insalubre
recorría la ciudad de norte a sur,
(a su paso sembraba flujos melancólicos
y gripe asiática).
Hubiese sido preferible consultar antes
el I Ching
ver la conformación de las estrellas del
buen sur o la coca,
más no, bruselas tenía el vértigo que
Ayacucho totalizaba.
Penosamente, aquellos árboles vomitaban
sus sombras
Heráldicas tras tus pasos.